

## El léxico de la planta de la vid en las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla

En *Etimologías* 17, 5, 1-14 encontramos la nomenclatura de las partes constitutivas de la planta de la vid. Creemos que su conocimiento facilita la comprensión de la viticultura y del mundo derivado de la vid, ámbito tratado con detalle en el mundo latino y que San Isidoro no descuida.

Se basa San Isidoro en resúmenes, comentarios, etc., siendo manifiesta la influencia del *De re rustica* de Columela<sup>1</sup>. Utiliza la etimología en la idea de que en el origen está el significado acertado, sirviéndose de la diferenciación etimológica *ex origine/ex causa* (a veces las dos) establecida por él mismo, siendo *origo* «procedencia de un término» y *etymologia* «razón por la que un término surge o se aplica»<sup>2</sup>. La lengua es claramente pedagógica. Procura no dar cabida al *sermo vulgaris*, aunque, ante un estado de lengua en plena evolución (finales del VI, principios del VII) el obispo de Sevilla se deja arrastrar, en algunas ocasiones, por construcciones y formas propias del latín medieval.

Las partes de la vid que San Isidoro trata son las esenciales, procediendo con un desarrollo que tiende de lo general a lo particular<sup>3</sup>.

1 Para las fuentes, cf. J. Fontaine, *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne Wisigothique* (Paris 1959); del mismo autor, 'Problèmes de méthode dans l'étude des sources isidorienes', *Isidoriana* (León 1961); 'San Isidoro de Sevilla', *Etimologías*. Edición, trad. y notas de J. Oroz Reta y M. A. Marcos Casquero, introducción de M. Díaz y Díaz (BAC, Madrid 1982); *Etimologies XVII*. Introducción de J. André (Belles Lettres, Paris 1981).

2 *Etym.* 1, 29, 3; cf. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina, La etimología como forma de pensamiento* (FCE, México 1955).

3 Se ha utilizado básicamente la edición de J. André, op. cit., cuyas notas son de gran valor.

*VITIS* («vid»)

*Vitis dicta quod vim habeat citius radicandi. Alii putant vites dictas quod invicem se vittis innectant vicinisque arboribus reptando religentur. Est enim earum natura flexibilis, quae quasi brachis quibusdam quidquid comprehenderit stringunt* (Etym. 17, 5, 2).

También Varrón relaciona *vitis* con *vis* <sup>4</sup>. La vid es una planta originariamente trepadora. Siendo así, son esenciales los ganchitos (*vittis*, «zarzillos») con los que se sujeta a los cuerpos para trepar. Este es el primer significado de *vitis*, que emparenta con *vieo*, «trenzar», segunda opción de San Isidoro, referida a toda la planta. Se fortalece la opción de *vieo* con la explicación *est enim earum natura flexibilis...* Los datos, por lo demás, son exactos: naturaleza flexible, brazos que se aferran... *Vitis*, «vid», se ha conservado en castellano tanto para la planta de cultivo en emparrado como para la de cultivo bajo <sup>5</sup>.

*CODEX* («tronco», «cepa»)

*Codex dictus quasi caudex; sic enim veteres et clodum pro claudio dicebant* (Etym. 17, 5, 4).

No informa San Isidoro del origen lingüístico que aún hoy es incierto (quizá *cauda*). Tampoco la etimología *ex causa*. *Caudex* está atestiguado en Terencio; *codex* en Plauto <sup>6</sup>. Parece seguro que el sufijo *-ex* de *codex* es el mismo que el de *vertex*, «cima del árbol», o *apex*, «punta». En nuestra opinión, si fuera de *cauda* (cola), tendríamos uno de los numerosos términos de origen metafórico, pues la imagen que ofrece esta parte de la vid puede sugerir la forma de una cola.

<sup>4</sup> De L. L. 5, 37.

<sup>5</sup> Se ha manejado fundamentalmente para cuestiones de viticultura: Chauvet-Reynier, *Manual de viticultura* (Mundi-Prensa, Madrid 1974); Font-Quer, *Diccionario de botánica* (Labor, Barcelona 1979).

<sup>6</sup> Ter. *Heaut.* 877; Plaut. *Poen.* 1153.

Es, efectivamente, el tronco, la cepa (en su primer significado), el tocón de la vid. *Codex* se especializó en «tronco», y *caudex*, más culto, en tablillas de *madera* cubiertas de cera para escribir. En esta especialización conservamos la familia de palabras de «códice». No en la de *codex* como «tronco de la vid»<sup>7</sup>.

*SARMENTUM* («sarmiento»)

*Sarmentum a serendo, id est quasi serimentum (Etym. 17, 5, 5).*

Falsa etimología. *Sarmentum* viene de *sarpere* (podar). Un sarmiento es «lo que se poda». La etimología correcta la da Paulo-Festo 429, 1. Es un término ampliamente utilizado, siempre con el significado de «tallos sólidos de la vid». Cuando brotan se llaman «pámpanos», al adquirir consistencia, «sarmientos»<sup>8</sup>. Conservamos actualmente «sarmiento» en su plena significación.

*MALLEOLUS* (téc., «maléolo»; coloq., «pulgar»)

*Malleolus est novellus palmes innatus prioris anni flagello cognominatusque ob similitudinem rei, quod in ea parte qua deceditur ex veteri sarmento prominens utrimque mallei speciem praebet (Etym. 17, 5, 5).*

Es clara la etimología de *malleolus*, diminutivo de *malleus* «martillo». La definición está tomada de Columela<sup>9</sup>. Presenta San Isidoro la vinculación vocablo-objeto. Es un ejemplo de algo que abunda en el lenguaje de la viticultura y, en general, de la agricultura: el uso de una palabra familiar o corriente transvasada metafóricamente a otro elemento con el que existe una relación cotidiana (como la

7 Cf. fragmentum.

8 Cic. *Senect.* 15, 52; Col. *R. R.* 5, 5; Col. *R. R.* 4, 24.

9 Col. *R. R.* 3, 6, 3.

vid). La definición es correcta: el maléolo es un renuevo de la vid con una porción de rama vieja en la base. Hoy, comúnmente, se llama «pulgar». Se conserva «maléolo» como término técnico.

*SPADONES* («sarmientos sin racimos»)

*Spadones sunt surculi frugi carentes, ex ipsa appellatione quod sint inhabiles fructu et sterilitate affecti (Etym. 17, 5, 6).*

San Isidoro define el concepto y la razón por la que se aplica a la realidad. *Spado* es un término griego y significa «eunuco, castrado» en griego y en latín. De nuevo, designación metafórica: lo primario es su aplicación al ámbito humano. Hay muy pocos casos de aplicación a un vegetal, uno de ellos en Columela, de donde San Isidoro ha recogido el término <sup>10</sup>. En efecto, existen en la vid ramas estériles. En castellano, «espadón» significa «estéril», pero el DRAE no incorpora posibilidad alguna de caracterizar a un elemento vegetal.

*SAGITTA* (téc., «saeta»; coloq., «punta»)

*Saggitam rustici vocant novissimam partem surculi, sive quia longius recessit a matre et quasi prosilivit, seu quia acuminis tenuitate teli speciem praefert (Etym. 17, 5, 7).*

No se conoce el origen lingüístico de *sagitta* <sup>11</sup>. El concepto y explicación están tomados de Columela <sup>12</sup>. Nuevo ejemplo de expresión metafórica. Corresponde a lo que, hoy, corrientemente, se llama «punta». Técnicamente existe «saeta» haciendo referencia a la punta del sarmiento.

<sup>10</sup> Col. R. R. 3, 10, 15.

<sup>11</sup> Cf. Ernout-Meillet, *Dictionnaire étymologique...* (Klincksieck, Paris).

<sup>12</sup> Col. R. R. 3, 17, 12.

## FLAGELLUM («latiguillo»)

*Summitates vitium et fruticum flagella nuncupantur, eo quod flatu agitentur (Etym. 17, 5, 8).*

Etimología incorrecta. *Flagellum* es el diminutivo de *flagrum*, «látigo», y *flatus* deriva de *flare*, «soplar». También Varrón equivoca la etimología, pero de donde, probablemente, toma el error San Isidoro es de Servio<sup>13</sup>. La verdadera etimología es otro ejemplo de uso metafórico. Su primer significado sería «latiguillo», aplicado a la extremidad del tallo y, por sinécdoque, el tallo. Existe en castellano «flagelo», no para la parte más elevada del tallo, sino para el filamento móvil en forma de latiguillo.

## PALMES («sarmiento con racimos»)

*Palmes vitis materia mollis, qui per novella bracchia emissus fructum adfert; nam ideo rustici partem vitis palmitem dicunt. Palmes enim diminutivum nomen est, quod nomen paragogum dicitur, quod a palma derivetur. Palma enim habet nomen prototypum, quod dicitur principale ab eo quod ex se derivativum faciat (Etym. 17, 5, 9).*

Origen lingüístico correcto. La fuente es Paulo-Festo 246, 1, quien, además, relaciona *palmes* con la palma de la mano, lo cual ha debido pasar desapercibido para San Isidoro, que toma de forma incompleta la explicación del término. *Palmes* se emplea para referirse a la rama fuctífera; es una especificación de «sarmiento» y sería contrario a *spado*. Nuevamente un uso metafórico: la disposición de los dedos de la mano del hombre ha aportado por semejanza la misma denominación a estas ramas. Tenemos en castellano los sufijos *palmi-* y *palmati-* (muy extendido en botánica) «para dar la idea de algo divergente a partir de un punto, como los dedos de una mano abierta»<sup>14</sup>.

13 Varro, *R.* 1, 31, 3; Serv. *ad G.* 2, 229.

14 Cf. Font-Quer, *op. cit.*

*PAMPINUS* («hoja»)

*Pampinus est folia cuius subsidio vitis a frigore vel ardore defenditur atque adversus omnem iniuriam munitur. Qui ideo alicubi intercissus est, ut et solem ad maturitatem fructus admittat et umbram faciat. Et dictus pampinus quod de palmitate pendeat (Etym. 17, 5, 10).*

*Pampinus* no está relacionado con *pendere*. Su origen es incierto, como el de muchas palabras que hacen referencia a la vid. La etimología que ofrece está tomada, probablemente, de Ambrosio, *hex.* 3, 12, 52. El significado es «tallo verde —que llegará a ser un sarmiento—». Así aparece en Columela y Plinio<sup>15</sup>. Se dice también de las hojas de la vid. Con este sentido, se encuentra en numerosos autores, pero San Isidoro lo ha debido recoger de Servio<sup>16</sup>. Significado secundario que ha arraigado en muchos lugares de nuestra viticultura. Hemos conservado en castellano «pámpano» para ambos sentidos.

*CAPREOLI* (téc., «capréolos»; coloq., «zarzillos»)

*Capreoli dicti quod capiant arbores. Sunt enim cincinni sive uncinuli quibus se innectare vites et suspendere solent arboribus, quo adminiculo freti palmitate ventos ac turbines contemnere queant et sine lapsu pediculi fructus suos sustineant ac sese vaga proceritate diffundant (Etym. 17, 5, 11).*

Falsa etimología, también en Varrón y Paulo-Festo, de donde lo toma, quizá, San Isidoro, con alguna influencia de Columela<sup>17</sup>. Esta palabra, en realidad, emparenta con *caper* «macho cabrío»: los *capreoli* reciben este nombre debido a su semejanza con los cuernos retorcidos de dicho

15 Col. *R. R.* 4, 22; Plin. 18, *Hist. Nat.* 27, 67 (254).

16 Virg. *G.* 1, 448; Col. *R. R.* 2, 12; Horat. *Od.* 1, 8, 34.

17 Varro, *R.* 1, 31, 4; Paul, *Diac.* p. 57, 16 (Müll.); Col. *R. R.* 4, 41, 1.

animal (sinécdoque y metáfora). Hemos conservado «capréolo» como tecnicismo, sinónimo de «zarzillo».

*CORYMBI* («corimbos»)

*Corymbi sunt anuli qui proxima quaeque alligant et comprehendunt, ne longius laxati palmites ventorum flatibus dissipentur (Etym. 17, 5, 12).*

No proporciona San Isidoro etimología, sino una definición errónea que equipara esta palabra a *capreoli*. Al desconocer el significado, debió acudir a la lengua de procedencia de este término: el griego, y tomó su primera acepción, «cima», sin indagar un sentido botánico, que se encuentra con poca frecuencia y en época tardía<sup>18</sup>. Esta acepción botánica es la que ha recogido la lengua latina: frutos en forma de esferillas o con disposición de racimos. Se suele aplicar principalmente a la hiedra<sup>19</sup>. Si San Isidoro hubiera buscado en la lengua latina, habría encontrado el sentido botánico. Partiendo del primer significado griego «cima», la identificación con *capreolus* es consecuente.

Hoy se entiende por corimbo la inflorescencia que, naciendo de diferentes puntos del tallo principal, llega a tener una altura semejante para todos sus elementos, «cima» que le da nombre. Término técnico.

*UVAE* («uvas»)

*Uvae dictae quod intrinsecus humoris sint plenae suci-que et pinguedinis. Nam humidum est quod exterius humorem habet, uvidum quod interius (Etym. 17, 5, 13).*

También Varrón y Servio relacionan *humidus* con la humedad exterior, y *uvidus* con la interior. Su primer significado es «uva», el fruto de la vid. Se encuentra, asimismo,

18 Mosh, 3, 4; Nonn. Jo. 19, 7; Anth. 12, 8.

19 Virg. *Ecl.* 3, 39; *Sch. Virg. Veron. id.*; Plin. *Hist. Nat.* 16, 146.

por «vino», «vid» y «racimo»<sup>20</sup>. Aún hoy, en algunos lugares de la viticultura española, como La Rioja o Navarra, «uva» es el racimo.

*ACINA* («grano»)

*Acina* (*Etym.* 17, 5, 14).

San Isidoro sólo cita el término. Es extraño que no encontrara fuente en la que basarse, dado que es una palabra suficientemente documentada<sup>21</sup>, sin etimología conocida. Más corriente es la forma *acinus*, y, en una acepción amplia, hace referencia a cualquier fruto jugoso. El significado se especializó en una de las partes de ese fruto: el grano. Mantenemos, en castellano, el término «ácino» como tecnicismo no para el grano, sino para frutos carnosos, jugosos y translúcidos.

*BOTRUS* («racimo»)

*Botrus* (*Etym.* 17, 5, 14).

De nuevo, sólo cita el término. Puede que San Isidoro no encontrara una fuente con un tratamiento exclusivamente vinícola, dado que *botrus* es término tardío, griego, incorporado por el latín cristiano en su afán de hacer diferencias léxicas respecto a la lengua pagana y utilizado frecuentemente en imágenes. Parece referirse, primero, al racimo, aunque también puede significar «fruto de la vid». Hoy se emplea en botánica el término «botrio» con su significación primera de «racimo».

20 Cato *R. R.* 24; Varro *R.* 1, 54; como «vino» Horat. *Od.* 1, 20, 9; como «vid» Virg. *G.* 2, 60; como «racimo» Col. *R. R.* 3, 3, 3.

21 Cato *R. R.* 112, 2; Varro *R.* 1, 54, 3.



*RACEMUS* («racimillo»)

*Racemus est botrionis pars, et botrio Graecum est (Etym. 17, 5, 14).*

Ofrece San Isidoro la definición del vocablo y la lengua de la que procede. No proporciona una posible etimología que, en realidad, es incierta. *Racemus* es el racimillo que, junto con otros semejantes, forma el racimo grande. En castellano conservamos «racimo» tanto para un caso como para otro, siempre que sea un conjunto de frutos sostenido por un eje común.

Esto es de lo que, a grandes rasgos, nos informa San Isidoro acerca de la planta de la vid. Como ya dijimos, de importancia básica para el conocimiento de la viticultura y del mundo del vino. Gracias a San Isidoro conservamos una serie de términos, unos como tecnicismos, otros no tanto, que podrían haberse perdido sin la actualización del obispo de Sevilla. Nos parece que, más que criticar a San Isidoro sus errores de apreciación en un terreno que, además, no debía de conocer en la práctica, habría que recalcar, y lo hacemos, la importancia de su tarea en la búsqueda de los términos esenciales, en la información que nos hace llegar de ellos y en la pervivencia, en muchos casos, de vocablos que, al fin y al cabo, han venido a enriquecer nuestro léxico de hoy.

MERCEDES GOMEZ LOZANO